

CRÓNICA DE TEATRO

"EL SENADOR NO ES HONORABLE"

Ahora que ha terminado el Festival de Teatro Chileno, podemos decir que el más valioso aporte a este simpático torneo de autores noveles ha sido el de Sergio Vodanovic, con su comedia "El Senador no es Honorable", estrenada en la sala Petit Rex por un grupo de actores del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica.

Dice el programa que Vodanovic tiene en la actualidad 26 años, y que ya en 1947 había estrenado una comedia "intrascendente" titulada "El Príncipe Azul". No tuvimos ocasión de conocerla. Pero, en cambio, hemos visto con profundo agrado la que hoy nos ocupa, y podemos manifestar que, aunque dista mucho de ser una obra trascendental, señala el adveni-

miento de un comediógrafo de valiosísimas condiciones, al que se le puede vaticinar un brillante porvenir, ya que, indudablemente, resulta insólito encontrar en un escritor teatral, tan joven como Sergio Vodanovic, tanta claridad y sentido de las proporciones para planificar el desarrollo del tema y tanta facilidad para dialogar.

La mayoría de nuestros jóvenes comediógrafos rara vez se expresan en lenguaje teatral. Hacen literatura, y por eso aburren al público. La sorpresa que nos ha proporcionado "El Senador no es Honorable" reside en que sus personajes plantean la situación dramática sin recurrir al funesto discurso o "racconto", valiéndose únicamente del cambio de ideas que brota del diálogo, de los chispazos con que va encendiéndose la verdad, a medida que se acrecienta lo que llamaríamos la esgrima de los conceptos que fundamentan la exposición del asunto. También llama poderosamente la atención en esta comedia la habilidad con que han sido trazadas las escenas. Los personajes entran y salen con lógica. Hay equilibrio y armonía en sus desahogos y reticencias pasionales. Y, por sobre todo, hay contenido más allá de la acción y de las palabras.

Muchos objetarán que la comedia de Sergio Vodanovic llega a una conclusión negativa y pesimista, al mostrarnos el triunfo de la hipocresía y el poder seductor del dinero. Pero esto no es un defecto. El autor ha querido justamente hacernos ver la descomposición moral de la sociedad de hoy, en la que muchas veces los más fuertes principios de honradez se desmoronan y pulverizan frente a los halagos del poder y frente a los toques de la varilla mágica del oro. Son verdades que no pueden disfrazarse y que el comediógrafo tiene que mostrar descarnadas, como lo hizo Marcel Pagnol con su "Topaze" y Jules Romain con su "Knoc, o el triunfo de la Medicina", obras que tienen cierto parentesco ideológico con la de Vodanovic.

Por otra parte, también es cierto que en "El Senador no es Honorable" hay pequeños errores técnicos, explicables en un autor que se inicia, pero que no afectan a la composición total de la comedia. Sugerimos que la obra debe terminar en cuanto el protagonista acepta la proposición que le obliga a claudicar de sus más nobles ideales. Una caída del telón a tiempo le haría ganar eficacia. No obstante, repetimos, Sergio Vodanovic perfila su nombre, con esta pieza teatral, como el del más auténtico comediógrafo chileno que hemos visto surgir en el último tiempo, entrando por la puerta grande a la selección de valores que necesita nuestro incipiente arte dramático.

"El Senador no es Honorable" tuvo una interpretación muy cuidada por cada uno de los actores que en ella intervinieron, sobresaliendo Mario Montilles en el protagonista, al que supo animarle intensa vida, bien dibujado carácter y emoción. Los demás, correctos, destacándose, con fuerte relieve, Jorge Alvarez, que en cada nuevo espectáculo del Teatro de Ensayo nos sorprende con sus generosas dotes para encarnar los más distintos tipos con ejemplar honradez artística.

RENATO VALENZUELA